

LOS ORÍGENES DE LA NARRATIVA DE FICCIÓN CHINA EN EL CUENTO DE FANTASMAS

JOHN PAGE
El Colegio de México

A PUNTO DE CONCLUIR UN SIGLO ENTERO de estudios de la narrativa de ficción china, aún sigue el debate sobre sus orígenes. Por un lado, la corriente de opinión nacida de la nueva crítica norteamericana (*New Criticism*) hace un llamado para dar la espalda a todo lo anterior al *chuanqi*, el cuento de maravillas de la dinastía Tang (618-906),¹ y aduce la importancia fundamental de la intencionalidad en la definición de la narrativa de ficción. Ésta tiene que ser, dice esta corriente, el producto de un esfuerzo consciente por parte del autor de crear una realidad imaginativa. No obstante, la investigación y el análisis siguen acumulando apoyo para la otra opinión. Ésta, enunciada desde principios del siglo (y en la que me inscribo), sostiene que las primicias de la narrativa de ficción y de la narrativa histórica se desarrollaron de manera conjunta. Esto se ve particularmente en la biografía histórica, en la anécdota biográfica y en la noticia de fenómenos sobrenaturales, escritos en *wenyan*, la lengua literaria. Por lo que atañe a estos tres géneros, no cabe duda que la dosis de imaginación involucrada no fue siempre consciente, sino muchas veces colectiva y ancestral. Pero cada vez hay más pruebas de una elaboración literaria imaginativa y consciente.

La primera fuente y la de mayor riqueza en dichas primicias es el *Zuozhuan* (ca. 300 a C.), cuya intencionalidad es evi-

¹ Ma Y.W., "Fiction", p. 32, en *The Indiana Companion to Traditional Chinese Literature*, William H. Nienhauser (ed.), Indiana, Bloomington, 1986.

dentemente histórica, aunque en el pasado se haya puesto en duda su legitimidad. El *Zuozhuan* nos ha llegado en forma de comentario al *Chunqiu* (s. v a C.), *Los anales de primavera y otoño*, y así se ha consagrado, a pesar de los muchos argumentos en favor de su redacción original como una obra independiente y unitaria. La simple confrontación de estas dos obras coloca al *Zuozhuan* en un ámbito distinto al del *Chunqiu*. El *Chunqiu* es una obra analística, de estilo escueto y denso, un registro de hechos, nombres y datos, cuya lectura no se puede calificar de amena ni entretenida. El *Zuozhuan*, al contrario, es una narración de esos y otros hechos y datos, de lectura florida, hasta seductora, a pesar de estar fragmentado de acuerdo a la cronología del *Chunqiu*. El *Zuozhuan* da detalles, matices y dimensiones a los personajes pétreos del *Chunqiu*, además de relatar batallas campales, intrigas políticas, amores y asesinatos, cuyos protagonistas se revelan a través de descripción, diálogo y acción. No cabe duda que los malos son tremendos, los tontos, brutos sin remedio, los listos, de una astucia sorprendente y los buenos, de una rectitud sin tacha. A pesar del evidente propósito didáctico del historiador confuciano, los recursos literarios movilizados en aras de la instrucción indican la intención de enseñar entreteniendo, lo cual no se hace sin recurrir a la imaginación.

Los tres géneros, la biografía, la anécdota biográfica y el cuento de fantasmas se desarrollan juntos en el *Zuozhuan* de la misma manera que desde la dinastía Shang (1751-1112 a C.) el historiador era a la vez astrólogo y adivino. La primera modalidad se encargaba de asentar lo que las otras dos observaban e interpretaban. Dentro de las responsabilidades del individuo que ostentaba el título de *taishi* (historiador, astrólogo), caían tanto los fenómenos naturales como los sobrenaturales. En la primera categoría destacaban el calendario, los movimientos astrales y los cambios y fenómenos atmosféricos y telúricos. La segunda comprendía cualquier fenómeno que saliera de lo común, las anomalías de cualquier clase, lo extraordinario, los portentos. Todo lo natural y lo sobrenatural afectaba al monarca, a sus súbditos y a la administración del reino, o era susceptible de interpretación. Si el hombre era parte integral de la cosmología china, estaba por consi-

guiente íntimamente ligado a todas sus manifestaciones y podía interpretarlas por medio de numerosas teorías como las del *yin* y el *yang*, los cinco elementos, la numerología, los sistemas de adivinación y los ángulos del viento. Cabe señalar que las citas de Confucio que siempre se hacen en este contexto según las cuales el maestro nunca discutía de fenómenos extraños ni de entes espirituales, y dijo que había que respetar a los espíritus, pero mantenerlos a distancia —no niegan la existencia ni la importancia de tales fenómenos o entes. Al relatar las vidas y los hechos de los reyes y de sus seguidores, sobre todo tratándose del periodo de caos y desunión de los estados combatientes (403-221 a. C.), el *Zuozhuan* da cuenta de numerosos fenómenos naturales y sobrenaturales, de sus interpretaciones y del efecto de éstos sobre las personas involucradas. Muchas veces estos episodios son cortos, pero otras son extensos y siempre son parte integral de la narrativa histórica. Los episodios de anomalías, espíritus y fantasmas prefiguran muchos de los temas que se desarrollarían siglos más tarde en los cuentos de fantasmas. El hecho de que en su época se hayan reportado como eventos históricos fidedignos no quita la evidente elaboración literaria con la que se asentaron, ni la dosis de imaginación involucrada. Hay espíritus vengativos, fantasmas que toman la forma de animales, otros que aparecen y se comunican con los vivos en sueños y en la vigilia y nunca faltan los consejeros y adivinos para interpretar estos episodios.

Entrelazadas con las biografías de los reyes, los ministros y los generales están las noticias y episodios de los miles de consejeros políticos y aspirantes a ese puesto que engrosaban los séquitos de los que sustentaban o compartían el poder. Los buenos solían ser confucianos leales, mesurados, confiables y honrados. Los malos, de las escuelas que fueran, eran cínicos y oportunistas. Todos conocían (o inventaban) la historia y las hazañas de sus antepasados y las usaban para persuadir y convencer a los poderosos a quienes servían o querían servir. Había consejeros que hacían alarde de sus dotes de adivino o de mago y había adivinos, magos y médicos que por medio de su talento se colocaban como ministros y consejeros. Pero la mayoría de los aspirantes, por más que

floreían las cien escuelas filosóficas, esgrimía razones racionales y empíricas.

La argumentación y la persuasividad del consejero político inspiraron una obra que ocupa un lugar especial en el desarrollo de la narrativa de ficción china. El *Zhanguo* (ca. 200 a C.), *Las intrigas de los estados combatientes*, de autor desconocido, es en gran parte historia ficticia, que durante siglos fue aceptada como auténtica y condenada por la ortodoxia confuciana por promover el interés como móvil principal en las relaciones humanas y entre los estados. Visto hoy principalmente como un manual de retórica política, los diálogos y consejos que presenta en boca de ministros y consejeros, reales e imaginarios, de la época de los estados combatientes, son de un cinismo refinado y una persuasividad irresistible.

A pesar de que los personajes y las situaciones son muchas veces imaginarias, los diálogos pertenecen a la misma estirpe que los del *Zuozhuan* y que los diálogos filosóficos del *Zhuangze* y del *Mengze*. Nadie aboga por que se acepten como transmisiones textuales de testigos presenciales. Son creaciones de escritores y pensadores con base en una tradición oral o escrita que trasciende a la dinastía Zhou y sigue por muchos siglos después en la narrativa china. Conservan una estructura que será siempre reconocible como la de la argumentación del consejero, ministro o aspirante a favorito, de la china antigua. Nadie negará tampoco que son argumentaciones imaginativas, cuando no brillantes, susceptibles de haber sido desarrolladas en las circunstancias planteadas. Son imaginativas en dos niveles: en cuanto a la creación de los personajes y las situaciones y en cuanto a la inventiva de argumentación en aras del propósito enunciado. Las intrigas son en su mayoría ficciones, sin embargo el *Zhanguo* raras veces se ocupa de los adivinos y magos que abundaban entre los audaces de las cortes chinas, ni de las anécdotas sobrenaturales frecuentemente asociadas con ellos y sus actividades. Es una obra demasiado empírica en su propósito.

Las grandes obras de la historiografía antigua china, empero, al mismo tiempo que se dedicaban a la biografía de los poderosos de la política dinástica, seguían ocupándose no sólo de la atención prestada a las manifestaciones sobrenatu-

rales por la ortodoxia confuciana, sino que, con el capítulo sobre los sacrificios Feng y Shan del *Shiji*, *Las memorias del gran historiador*, de Sima Qian (ca. 145-ca. 85 a C.), empezaron a ocuparse de los *fangshi*.² Estos intérpretes, practicantes y consejeros no ortodoxos, poseedores de amplios conocimientos esotéricos sobre lugares y fenómenos lejanos, eran a veces mediums, magos o médicos al mismo tiempo que aspirantes a los favores y la confianza de los poderosos. Competían en las cortes en los mismos terrenos que los consejeros políticos ortodoxos y además navegaban en mares e historias secretas e interpretaciones recónditas, que si bien les granjeaban los favores deseados a la vez merecían el desprecio y la enemistad de los políticos más conservadores. De una de sus áreas de competencia, las tierras lejanas y los pueblos exóticos, nos ha llegado testimonio escrito en una obra de la dinastía Han, pero que es sin duda mucho más antigua. *El Shanhai-jing*, *El clásico de montañas y mares*, es un compendio de noticias breves que registran descripciones de tierras que humean, animales de ocho cabezas, hombres de dos kilómetros de estatura, mares negros y zorros de nueve colas. *El Shanhai-jing* es sólo uno de varios compendios por el estilo, uno de los cuales, *el Shizhouji*, *Memoria de diez continentes*, se atribuye precisamente a un famoso *fangshi* de la dinastía Han, Dongfang Shuo, favorito del emperador Wu (140-87 a C.). Las noticias que aparecen en estas obras carecen de trama, personajes, caracterización, diálogo y acción. Son simples reportajes de rarezas y anomalías. El respeto hacia los *fangshi*, al demostrar éstos su conocimiento de estos lugares y sus maravillas, se acrecentaba por la amplitud de su erudición a los ojos de sus interlocutores. No es de dudarse que algunas de estas fantasías de tierras exóticas hayan sido de su propia cosecha, como lo eran las historias secretas de ministros y consejeros desconocidos, los casos en los que sus artes descubrían criminales elusivos u otros casos en los que se comunicaban con los muertos o hacían llover. Un esfuerzo más consciente de crear una realidad imaginativa no se puede pedir. Los

² Véase Dewoskin, Kenneth J., *Doctors, Diviners and magicians of Ancient China*, Columbia University; Nueva York, 1983.

fangshi no fueron siempre encumbrados por sus conocimientos y muchas veces fueron ajusticiados por audaces, cuando fallaban sus predicciones, adivinaciones, alardes de comunicación con el más allá o esfuerzos por controlar la naturaleza. Sus hazañas y sus invenciones eran la materia de sus biografías incluidas en el *Houhanshu*, *Historia de la dinastía Han posterior*, el *Sanguozhi*, *Historia de los tres reinos*, el *Jinshu*, *Historia de la dinastía Jin* y en otros posteriores. Ya no eran biografías sazonadas con episodios sobrenaturales, sino cuentos de fantasmas a guisa de biografías, descendientes directos de los cuentos del *Zuozhuan* y paso crucial en el desarrollo de la narrativa de ficción.

Con la institucionalización del confucianismo y los avances de la ciencia, como la astronomía, a lo largo de los cuatrocientos años de unificación bajo la dinastía Han, el papel de los historiadores en torno al registro y la interpretación de los fenómenos sobrenaturales se volvió cada vez más sobrio y conservador, mientras el del *fangshi* se hizo cada vez más imaginativo y sensacionalista. El *fangshi* empezó a asumir el papel de espectáculo, de animador de cortes y banquetes con sus cuentos, sus magias y sus alardes esotéricos.

En cuanto a las compilaciones históricas, mientras las biografías de los ministros y consejeros se volvían cada vez más formulistas, ciñéndose al desempeño burocrático y a los servicios al monarca, las biografías de los *fangshi* se volvían cada vez más largas y floridas. Las notas biográficas de los *fangshi* en el *Shiji*, aunque se ocupan de los talentos y las hazañas de éstos, no pasan de ser noticias cortas. En las historias subsecuentes, el espacio que se les dedica es cada vez más amplio, haciéndose un acopio detallado de episodio en episodio. Al mismo tiempo, la anécdota biográfica encontraba espacio independiente de la historia. El compendio de biografías ya tenía antecedentes como el *Lienuzhuan* (16 a. C.), *Biografías de mujeres*, pero en la época de las Seis Dinastías se produjeron compendios de anécdotas. Estas colecciones se ocupaban principalmente de personas destacadas, pero la intención al recopilarlas no era la misma de las historias oficiales. No se trataba de presentar vidas ejemplares confucianas, sino de entretener por medio de anécdotas sabrosas que hacían resaltar

la personalidad o los rasgos interesantes de sus protagonistas. La obra maestra del género es el *Shishuoxinyu*, *Nueva relación de cuentos del mundo*, cuya redacción fue alentada por Liu Yiqing (403-444), príncipe de la dinastía Liusong (420-477), con evidente intención literaria. Contiene anécdotas sobre la vida y personalidad de más de seiscientas personas de fines de Han hasta comienzos de Liusong (ca.150-ca.420). Abunda el *qingtan*, el diálogo elegante, recóndito, alusivo, literario. Contiene sátiras tanto de presumidos como de ignorantes, de oportunistas como de ilusos. Las anécdotas se dividen en veintiséis categorías que cubren otros tantos aspectos de la vida cortesana, intelectual, filosófica y política de la élite de varias dinastías. Todo esto se logra sin la característica didáctica moralizante confuciana. Sin embargo, el *Shishuoxinyu* es una obra racional y humanista. Entre los seiscientos personajes incluidos no aparece un solo *fangshi*. Entre todas las anécdotas, no hay una sola de asunto sobrenatural, excepción hecha de una agregada por el comentarista de la edición que hoy se reconoce como la definitiva.

La contrapartida del *Shishuoxinyu* por el lado sobrenatural tarda ciento cincuenta años en aparecer, pero recoge anécdotas no sólo a lo largo de la misma época, sino de épocas anteriores y una tan lejana como el *Zuozhuan*. El *Yuanhunzhi*, *Relatos de espíritus vengativos*, de Yan Zhitui (531-ca.591), incluye en su versión actual sesenta y dos cuentos y anécdotas, muchos sobre personas destacadas, pero otros sobre gente común no identificable. Está escrito en un estilo de reportaje histórico más seco que muchos de los cuentos de fantasmas del *Zuozhuan* y que la mayoría de los episodios de *fangshi* en el *Shiji* y las historias dinásticas. Aunque en los episodios del *Yuanhunzhi* es obvio el uso de suspenso, delincación de carácter, acción y diálogo, no hay asomo de trama. Son elementos ficticios escritos en el estilo escueto de la noticia histórica, en marcado contraste con la soltura anecdótica del *Shishuoxinyu*. El argumento subyacente a todo el *Yuanhunzhi* es la creencia en que el espíritu tiene vida después de la muerte del cuerpo y que en el caso de una muerte injusta, el espíritu puede vengarse del asesino. Esta creencia ha tenido una persistencia milenaria en China. Se menciona

en los documentos más viejos de Zhou, en el *Zuozhuan*, en el *Liji* (s.1), *Registro de ritual*, y el filósofo escéptico y naturalista Wang Chong (27-100), de mediados de Han, lo atacó de frente en una disquisición sobre la muerte en su *Lunheng*, cuatrocientos años antes del *Yuanhunzhi*.

Con el debilitamiento y la desaparición de la dinastía Han, sobrevinieron más de cuatrocientos años de desunión. China se resquebrajó en una serie de dinastías de permanencia y fronteras efímeras. El caos consiguiente propició el retroceso del confucianismo ortodoxo de Estado, el florecimiento del daoísmo religioso y la importación del budismo. El budismo se extendió por toda China e influyó en todos los ámbitos de la vida y la cultura incluyendo el literario. El misticismo y la gran riqueza de deidades y figuras espirituales y animistas budistas encontraron eco y acogida, entre otros, en el terreno de las creencias chinas en los espíritus y fantasmas. El acervo chino se enriqueció con aportaciones y préstamos. Aunque la envergadura de éstos todavía no se estudia en toda su amplitud, se han identificado reelaboraciones chinas de cuentos indios en los *zhiguai*.

La época de las Seis Dinastías vio la proliferación de colecciones y compendios de cuentos de fantasmas que con el tiempo se reconocieron como género, recibiendo la denominación de *zhiguai*, registros de anomalías. La obra maestra del género *zhiguai*, en el que se incluye también el *Yuanhunzhi*, es el *Soushenji*, *En busca de espíritus*. Su autor fue el escritor, compilador y a veces adivino Gan Bao (m.ca.360), responsable también del *Jinshu*, una historia oficial de la dinastía Jin Occidental (265-317). Gan Bao atribuyó su interés en lo sobrenatural a experiencias de su propia familia. Al enviudar, su madre mandó enterrar viva a la concubina predilecta de su esposo junto con él. Diez años después, cuando la tumba fue abierta de nuevo para dar sepultura a su vez a la viuda, la concubina se encontraba intacta, revivió y siguió su vida. Parece que mucho de lo que Gan Bao incluyó en el *Soushenji* fue recopilado originalmente para el *Jinshu*. Al no encontrar cabida en la historia dinástica, lo publicó aparte para fundamentar su creencia en lo sobrenatural y preservar el material histórico, que de otra manera tal vez se hubiera perdido. Cabe seña-

lar aquí que esto es un ejemplo de la suerte que en general sufrió lo que se conocía por *xiaoshuo*. Hasta el *Hanshu, Historia de la dinastía Han*, de Ban Gu (32-92), se incluía en la bibliografía una categoría con esta denominación que proviene de *xiao*, pequeño, menor, y *shuo*, relato, explicación. De quince títulos asentados por Ban Gu, no sobrevivió ninguno. No obstante, por citas parciales y referencias en otras obras está claro que los *xiaoshuo* eran compendios de apuntes y noticias recopilados por los funcionarios locales chinos, producto de su obligación de registrar lo que decía la voz de la calle, para luego reportarlo al monarca. Los *xiaoshuo*, si bien se consideraban material histórico, eran de segunda importancia y de poca confiabilidad para el historiador. Incluían rumores, chistes, habladurías y anécdotas. El término poco a poco fue convirtiéndose en juicio de valor y después en una categoría de narrativa que, al correr de los siglos, englobaría todo lo que hoy se entiende por cuento y novela en China. Hasta el siglo XX arrastró el sambenito de ser de poca monta. Siendo el *xiaoshuo* de categoría inferior a las glorias de la literatura china —la poesía, la historia y el ensayo filosófico—, su cultivo no redundaba en ningún mérito para el burócrata letrado, excepto en contadas ocasiones. Durante mucho tiempo se confundía el *xiaoshuo* con textos denominados *yushi*, historia sobrante, lo que quedaba en el archivo después de hacer la selección para la historia oficial. Más tarde se usó *waishi*, historia extraoficial y *zashi*, historia miscelánea. Paralelo al uso de estos términos, a partir de las Seis Dinastías se empezó a usar también el término *biji*, apunte, que acabó por aplicarse a las compilaciones misceláneas producidas por los letrados burócratas, en servicio y retirados, para registrar lo que habían visto y oído. El estilo y la tradición del *xiaoshuo* como dato o relato histórico tardó mucho en desaparecer, igual que el dato o registro de anomalías tardó en separarse del archivo histórico para encontrar su propia denominación de *zhiguai* en las Seis Dinastías. Es importante notar que el *Shishuoxinyu*, el *Soushenji*, el *Yuanbunzhi* y las historias dinásticas hasta entonces escritas tienen muchos personajes y cuentos en común, quedando el *Shishuoxinyu* y el *Yuanbunzhi* como testimonio del comienzo de la separación de lo so-

brenatural de lo histórico y biográfico y el *Sousheriji* y las compilaciones de *zhiguai* como la afirmación del cuento de fantasmas en terreno propio.

A pesar de la extensión relativamente corta de la mayoría de los relatos y cuentos que conforman la tradición *zhiguai*, hay muchos que demuestran una elaboración literaria tal que incluye el manejo de trama, además de los otros recursos del *factor ya* mencionados. El *zhiguai* representa un cambio en cuanto que no se ocupa únicamente de los pudientes y conocidos de una época, sino también de la gente común de todos los estratos de la sociedad china antigua. El ampliar así el espectro de sus personajes, privó al relato de la verosimilitud automáticamente conferida por la presencia de personas conocidas. Para reforzar la verosimilitud del *zhiguai* y estimular la credulidad del lector, quedó como recurso recalcar el estilo más seco de las biografías dinásticas, conservando la estructura documental iniciada por Sima Qian en el *Shiji*. Por ello el *zhiguai* precisa los datos de nombre, lugar de origen, dinastía y reino del protagonista. En la mayoría, persiste el estilo parco de la historia. Con las excepciones arriba anotadas, los *zhiguai* son cortos y sin intervención del autor. Los temas son muchos y variados: la fidelidad matrimonial más allá de la muerte, la lealtad de ultratumba entre amigos, el fantasma con forma de animal que se transforma en ser humano para perjudicar o beneficiar al protagonista (como la zorra fantasma), los matrimonios entre fantasmas y seres vivos y las aventuras de los vivos en el mundo de los muertos.

La transición de *zhiguai* a *chuanqi* (cuento de maravillas) de la dinastía Tang se operó en varios terrenos. En primer lugar, el estilo de reportaje histórico de hechos fidedignos se fue trocando paulatinamente por la intervención del autor para apelar a la credulidad del lector. Se conservó y formalizó la presentación de datos personales, de época, de procedencia y actividad, como preámbulo, precisando a lo largo del cuento los cambios de lugar de la acción por su ubicación geográfica. Se agregó un epílogo en el que el autor da su opinión sobre lo relatado en el mismo estilo de Sima Qian y con frecuencia el autor inventa una fuente de los datos, apelando, a

través de la identificación de un tercero, con mayor fuerza a la aceptación del lector. Tal vez la modificación más significativa en la aparición del *chuanqi* fue la profusa reelaboración literaria de temas y episodios sobrenaturales tomados de los *zhiguai* y del canon budista. Uno de los estímulos a este paso, cuya autenticidad todavía se discute, fue la costumbre llamada *wenjuan* (calentar los rollos). Es decir, la presentación de los textos de los *chuanqi* a personas destacadas que pudieran influir en la carrera del examinando o nuevo burócrata, como muestra de su habilidad literaria. El tema sobrenatural es ubicuo en la primera etapa de los *chuanqi*. Pero a medida que avanzaba la dinastía Tang se cultivó cada vez más la historia de amor, particularmente en la modalidad de las relaciones entre el joven candidato a los exámenes imperiales y la bella dama que deja en la provincia, o la bella y talentosa cortesana que encuentra en la capital. A pesar de que este tema se elaboró al principio con elementos sobrenaturales, a la larga éstos se abandonaron. Posteriormente el tema sirvió como inspiración para versiones en lengua vernácula y por fin dio lugar, en la dinastía Qing, a un género de novela popular denominado *caizejiaren*, el erudito y la belleza.

La convicción, cada vez más sólida, de que la narrativa de ficción china se incubó en los cuentos de lo sobrenatural que nacieron de la creencia en el contacto entre vivos y muertos, descansa en un acervo nutrido de textos que se remonta a mil años antes de los *chuanqi* de la dinastía Tang. Si bien el medio de cultivo fue el registro de eventos y vidas de personas conocidas, es forzoso reconocer que la imaginación fue el factor operante en el reportaje tanto de episodios sobrenaturales como fidedignos. Esa imaginación fue la misma que produjo mitos y leyendas para explicar el pasado prehistórico no sólo en China sino en todas las grandes culturas de la humanidad. El cuento de fantasmas no ordena todo un pasado prehistórico, sólo se presta para explicar, o manipular eventos más cercanos que aparentemente eluden el raciocinio. Acrecencias de tipo religioso y filosófico tardías nutrieron la creencia china en lo sobrenatural y contribuyeron a separar lo que siempre fue obra de la imaginación de lo que se esforzaba en ser obra empírica. Hay abundancia de leyendas y mi-

tos chinos, pero éstos no encontraron continuidad en la literatura a través de una tradición épica como sucedió en otras culturas. Los reyes sabios, tan caros al confucianismo, que gobernaban sin leyes, sólo por lo ejemplar de su conducta, no tuvieron émulo. Sus sucesores cultivaban de preferencia el poder sin límites. La noticia de lo sobrenatural parece tratar a veces de resolver las barbaridades que se cometían a la sombra de estos últimos. El cuento de fantasmas, en su modalidad de *zhiguai*, suele ocuparse de lo irracional a niveles menos encumbrados. Con la transición al *chuanqi* lo sobrenatural empieza a compartir la narración de lo ficticio con temas de mayores posibilidades de desarrollo, cada vez más expresivas de otras realidades y problemáticas de la vida china.